

Desde el Mar Adriático, hacia el Río de la Plata

Eduardo Costantini*

Mi familiaridad con Italia se remonta a mi abuelo, Nicola Costantini, que nació en la provincia de Teramo, Abruzzo, junto al Mar Adriático. No es mucho lo que sé de él, ya que murió muy joven, cuando mi padre tenía sólo ocho años. Mi abuela Inés contaba que, previendo una guerra, el abuelo había desembarcado en 1908 en la Argentina en procura de vientos más favorables. Sólo sé que era farmacéutico, que en Italia vivían sus siete hermanos y sus padres, y que al llegar se casó con Inés Manzone, de familia napolitana. Cuando quedó viuda, con seis hijos pequeños, mi abuela se las ingenió para sostener a su familia dando clases de piano y de matemáticas, oficio que siguió ejerciendo hasta los noventa años.

Yo soy el quinto de trece hermanos; en cambio mi padre, Vicente Costantini, era el tercero. Hombre enérgico y entusiasta en la vida, me inculcó entre otras cosas el valor del trabajo así como la moral profesional. Mi madre, más reservada, me contagió el amor por la filantropía y el respeto hacia los demás.

Mi trabajo en las finanzas y en proyectos inmobiliarios me permitió acceder a una muy buena posición económica que me permitió ir desplegando mi pasión de coleccionista. Comencé con las inevitables estampillas, luego me interesé por las palomas mensajeras que me llevaron, metafóricamente, en vuelo hasta la pintura. Porque de a poco empecé a formar una colección de arte latinoamericano.

¿Porqué elegí coleccionar cuadros y no otra cosa? Tal vez por la atracción a lo estético y por lo mucho que una pintura me conmueve, me transmite emociones intensas que pueden ser de angustia o alegría siempre ligadas a la búsqueda de lo trascendente que el pintor, en el acto sublime de creación artística, plasma en la tela. También porque allí encuentro la exteriorización de una cultura y una época y la realidad social, tan fuerte en el caso latinoamericano, surge a flor de piel.

Cada vez que me detengo frente a uno de los cuadros de la colección, retazos de mi historia personal me vienen a la memoria y revivo dónde, por qué y en qué momento de mi vida me encontré con él. Tenemos en la actualidad casi trescientas obras, entre ellas Frida Kahlo, Xul Solar, Emilio Pettoruti, Wilfredo Lam, Diego Rivera, Antonio Berni,



Eduardo Costantini en el Malba

Roberto Matta, María Martins, Candido Portinari y tantas otras. Gracias a un programa de adquisiciones cada año vamos incrementando la colección.

Fue un largo y madurado sueño el de construir un espacio que albergara las obras reunidas. Hasta que en septiembre del 2001 fundé el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires, más conocido por Malba-Colección Costantini, que tiene por finalidad promover el arte latinoamericano gracias a una conducción museológica de alta calidad internacional, un buen exponente de nuestras artes plásticas dentro y fuera de la región.

Más de 300.000 personas al año disfrutan las muestras

estables y las itinerantes, así como los programas de educación, cine y literatura.

Cuando pienso que todo empezó tres décadas atrás con la compra, en cuotas, de un óleo de Antonio Berni, me asombra comprobar hasta dónde me ha llevado mi pasión por la pintura. Y recorriendo las salas del museo me convengo una vez más que dentro de las posibilidades de cada uno, la vida siempre nos brinda alguna oportunidad para construir proyectos valaderos.

*Eduardo Costantini es coleccionista de arte fundador del Museo de Arte Latinoamericano Malba.